

sus familias: el perdon absoluto de los desertores: olvido completo de todo lo pasado: habilitacion a favor de todos los capitulados para los ascensos en sus respectivas carreras, bajo juramento de fidelidad al rei: i garantía de lo pactado bajo formal compromiso de la palabra del rei, que empeñaba el gobierno de Méjico.

Los españoles gastaron muchas sumas en destruir las obras de fortificacion, i en cegar el ojo de agua. D. Ramon Rayon no quiso admitir ningun empleo ni remuneracion, ni para sí ni para sus subordinados, a pesar de las propuestas que le hizo Aguirre en nombre del gobierno. Tiempo despues tomó en arrendamiento la hazienda de san Miguel Ocurio para subsistir con su numerosa familia, i al fin, viéndose perseguido, entró en Zitácuaro, i despues pasó a Valladolid, donde mandó el virei que se le diese sueldo de capitán de caballería. Una prueba terminante de que en la entrega de Coporo no hubo por parte de D. Ramon motivo alguno de conivencia ni perfidia, es la conducta que así él como su hermano D. Ignacio observaron en un tiempo en que podian aun conservar aquella fortaleza. Hallábase preso en Méjico D. Francisco Rayon, habiendo sido sorprendido en Tlalpujahuá; díjose a sus hermanos que se le libraria la vida si entregaban a Coporo; resistiéronse a ello, i el jóven D. Francisco fué fusilado. No es pues creible que quien se portó de tal modo cediera, despues de muerto su hermano, por venalidad o causa ménos honesta que la que en realidad le forzó a la entrega del fuerte, viéndose en la estrecha situacion que hemos referido, con absoluta falta de víveres i con la guarnizion sublevada*.

* Así lo espuso la junta de premios en su informe al supremo poder ejecutivo de 12 de enero de 1824, recomendando por meritorios los servicios de este jefe, tanto los que hizo hasta la rendicion forzosa de Coporo, como los que renovó desde el alzamiento de Iguala, considerándole por ellos digno del grado de comandante de brigada concedido a los de su clase.

LIBRO IV.

CAPITULO I.

Ocurrencias de Vera Cruz desde el principio de la revolucion. Gobierno del brigadier Quevedo. Representacion del ayuntamiento contra Calleja. El brigadier Millares llega de España con tropas expedicionarias. Planes i operaciones de este jefe. Campañas del jeneral Victoria en esta provincia. Los americanos abandonan el puerto de Nautla. Millares gobernador de Vera Cruz.

PARA completar el cuadro histórico que vamos trazando de los sucesos anteriores a la restauracion de la libertad mejicana emprendida en Iguala, i ántes de referir la expedicion del jeneral Mina, nos vemos precisados a comprender en este libro algunos otros acontecimientos principales correspondientes a las épocas cuya historia queda ya trazada en lo principal. Serán pues asunto de los primeros capítulos de este libro las campañas del jeneral Victoria en la provincia de Vera Cruz; mas a fin de presentar con mas claridad el enlace i el resultado de ellas, es indispensable dar una ojeada sobre la situacion política de Vera Cruz ántes que Victoria apareziere en aquella provincia.

Luego que se dió el grito de Dolores, dispuso el gobierno de Méjico que se formasen dos batallones con la tripulacion de los buques de la marina real, que a la sazón se hallaban en Vera Cruz. Desde la prision del virei Iturrigarai existia tambien un rejimiento llamado de patriotas, que despues recibió mas disciplina i arreglo al mando del coronel Arredondo. Con esta fuerza se apoyaba el

espionaje mas odioso, i ejerzia sus funciones la junta de seguridad i un consejo de guerra permanente, dirigido por Moreno Daoiz i el asesor Landero, cuya memoria dejó impresiones nada gratas en el ánimo de aquellos habitantes.

Cuando en principios de mayo de 1812 se declaró la revolucion en las orillas de Vera Cruz, se sintieron luego los efectos del bloqueo mas estrecho, de una incomunicacion absoluta, i del mayor apuro a causa de la escasez de víveres, al mismo tiempo que habia mayor número de buques de guerra i una guarnicion numerosa. En tal conflicto el gobernador interino D. Juan María Soto promovió i obtuvo el nombramiento de una junta llamada de arbitrios, a la cual dió el virei las mas amplias facultades para miéntras durase la incomunicacion con Méjico. Trató la junta de introducir la posible economía en la administracion, i resentidos los marinos de que tambien les alcanzasen las reformas, se quejaron al gobierno de Cádiz, i consiguieron que a principios de 1813 llegase de gobernador de Vera Cruz el brigadier de marina D. José Quevedo i Zieza, investido del mando de mar i tierra. Su jenio despótico, áspero i precipitado, i su declarada aversion contra la independéncia, le hazian propio para avenirse hasta cierto punto con unos mercaderes exasperados contra la insurreccion, aunque por otra parte era tambien enemigo mortal de las nuevas instituciones planteadas con la constitucion de Cádiz, i jeneralmente bien recibidas por los habitantes de Vera Cruz.

Poco tiempo despues fueron las cosas tomando otro semblante; el gobernador con sus arbitrariedades seguia el humor i las ideas del virei Calleja; pero estaba en diametral oposicion con el ayuntamiento constitucional de Vera Cruz, que desaprobaba su modo de obrar en un todo. Así es que aquella corporacion, deseando sofrenar las demasías, tanto de Quevedo como del virei que las apoyaba,

dirijió a la rejencia una representacion por mano del oidor Bodega a su tránsito para España. Miéntras este llegaba a su destino, se atravesó el inesperado regreso de Fernando i la abolicion del sistema constitucional en todos sus dominios. Dejóse pues de dar curso a la representacion del ayuntamiento; pero Calleja bien tuvo noticia de ella por aviso del mismo Quevedo, i su resentimiento se desaogó poco despues, cuando se anticipó a destruir el réjimen constitucional en todo el vireinato. Esta representacion, aunque difusa i recargada, debe mirarse como un documento de los mas propios i verazes para acreditar lo que en el discurso de esta historia se ha indicado acerca de las trabas que por el gobierno de Méjico se ponian a la observancia de la constitucion, i acerca del sistema de arbitrariedad i opresion que a toda costa se procuraba mantener*.

Hallábanse pues en continuo conflicto la autoridad del ayuntamiento i la del gobernador, el cual en uno de sus arrebatos, se propasó a arrestar a un rejidor constitucional, cuando se recibieron las primeras noticias del restablecimiento del absolutismo en España. Afijéronse con ellas los del ayuntamiento i los comerciantes liberales; celebraron algunas juntas para deliberar sobre si se opondrían, o no, a la ejecucion del famoso decreto, dado por Fernando VII en Valencia el 4 de mayo de 1814; pero viendo que no tenian fuerzas exteriores para llevar adelante la empresa de la resistencia, cedieron a la rigurosa necesidad en sesion de 14 de agosto del mismo año. Se condujeron en todo esto con tal sijilo, que el gobernador Quevedo no tuvo la menor noticia, i así se limitó a mandar que a la sombra de la noche se quitase la lápida de la constitucion, porque segun el temple del espíritu público,

* Apéndice, No. XIV.

no le pareció prudente hazerlo de dia. Veamos aora la conducta de este jefe como militar.

Despues de la batalla de Puruaran, recibió órden de Calleja para auxiliar, como lo hizo, con la division volante de Topete, la espedicion que iba a salir contra Oajaca. Deseaba al mismo tiempo ostruir las partidas de independientes que hostilizaban a Vera Cruz, pero carezia de tropas, i en tal estado, reiteraba sus instancias a Calleja i al gobierno de Madrid paraque se lo enviasen refuerzos. Trató este último de acudirle nada ménos que con ocho mil hombres; pero la gran novedad de la aparicion de Bonaparte dejando la isla de Elba, obligó a concentrar las tropas españolas en los Pirineos, i solo pudieron destinarse para Vera Cruz dos mil veteranos de la espedicion que se habia preparado para el istmo de Panamá. Al mismo tiempo que el gobernador de Vera Cruz recibia esta noticia por la via reservada, el ministro de Indias Lardizabal dirijia a los americanos una proclama, exortándolos a adherirse de corazon a la causa de Fernando VII. Esta proclama, cuya fecha era del 20 de julio de 1814, debia coincidir con la llegada de los dos mil hombres compuestos de los cuatro órdenes i Navarra al mando del brigadier Millares, la cual se verificó el 18 de junio del año siguiente.

Desde luego Millares puso la mira, segun las instrucciones que traia, en abrir el camino militar de Vera Cruz a Jalapa; pero sus planes se paralizaron por no haberle podido dar Quevedo 400 hombres que le pidió para cubrir el Puente del Rei. Hizo sí fortificar la Antigua aun ántes de llegar Millares, para impedir que el aventurero Humbert volviese desde Norte-América para apoderarse de aquel punto; pero en realidad era esto bien poco de temer en medio del conflicto en que a la sazón se hallaba aquel gobierno por la guerra con los ingleses. Por aquel mismo

tiempo se hallaba ademas en Nueva Orleans el agente español D. Diego Morfi, vijilando todos los movimientos que por los habitantes de Norte-América pudiesen hazerse a favor de los insurgentes de Méjico, i aun lograba neutralizar algunos, *sembrando la desunion*, como él mismo lo decia en oficio reservado al gobernador de Vera Cruz. Este afectaba mirar con desprecio las partidas de los independientes; pero en su correspondencia con Calleja decia la verdad sin rebozo, confesando los malos rates que le daban. En ellos tenia la principal parte la actividad i el denuedo del comandante D. José Antonio Martinez, que poco despues murió, segun hemos dicho, víctima de las animosidades de Rosainz, pero dejando una grata memoria de su nombre en todos los habitantes de la provincia de Vera Cruz, a cuyo favor mitigó en gran parte los duros contratiempos de la guerra.

Ya en esta época se habia presentado en la escena el jeneral Victoria, pues segun tambien dejamos dicho, quedó de comandante jeneral de la provincia bajo la dependencia de Rosainz, por haberse ausentado el jeneral Anaya a desempeñar su mision en Nueva Orleans. En los primeros dias los negros, al verle flaco i desmedrado, nada se prometian de él, teniéndole por incapaz de sobrellevar las fatigas de la guerra; pero en poco tiempo les ganó su afecto tomando sus modales, mostrándose impávido en los peligros, i sufriendo a la par con ellos todo jénero de privaciones. Su tren era, no solo sencillo, sino pobre cual el de un ínfimo subalterno. Dormia vestido i con espuelas, i estaba acostumbrado a vivir muchos meses bajo los árboles, padeziendo al mismo tiempo recias calenturas; una de ellas le hizo crisis entrando el primero en un ataque de guerrilla.

Empezó a ganar una nombradía mui distinguida por la interceptacion de un correo a mediados de julio de 1814,

U



EL GENERAL GUADALUPE VICTORIA.
Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

apoderándose al mismo tiempo de un convoi mui rico, mediante cuya adquisicion mejoró mucho su tropa. Antes de esta accion habia tenido otra en el punto del Moralillo con la columna de granaderos, en que perezió el sarjento mayor Menendez escoltando un convoi de Jalapa. Distinguiase tambien bajo sus órdenes el capitán Viviano, cuya pericia i valentía dieron mucho en qué entender al teniente de navío Ulloa, que recorria la campiña de Vera Cruz con las tropas llamadas de *afuera*. Para sostener los gastos de la guerra conservó Victoria el plan de recaudacion de derechos, establecido por el desgraciado comandante Martínez sobre las mercancías i transeuntes, a quienes él mismo custodiaba; pero el manejo de los recaudadores no siempre era puro, i estos recursos no surtian todos los efectos que debieran. Sin embargo, se organizó un cuerpo de caballería a las órdenes del capitán Anzures, para hostilizar a villa de Córdoba, i en Huatuzco se formó otro de infantería, que vino a ponerse en un pié brillante bajo la direcciu de los comandantes Bonilla i Duran.

Por este tiempo ocurrió la desgraciada muerte del coronel Rincon en la costa de Barlovento. La malicia la atribuyó a D. Ignacio Rayon, levantando la grosera i caluniosa impostura de que la ejecutó por su órden el coronel Serafin Olarte. Como a la sazon la discordia derramaba sus venenos por todas partes, hubo empeño en dar valor a esta impostura, i en consecuencia se espidieron órdenes en la provincia de Vera Cruz para impedir toda comunicacion con la jente de Rayon, poniendo una fuerte trinchera con un destacamento en la barranca de Chichicuila. En aquella época se habia ya verificado la dispersion de Zacatlan, i Rayon tomaba el camino de Coporo, despachando, segun llevamos dicho, al liz. Bustamante para los Estados Unidos, i en seguida sucedió la prision de este diputado i

los malos tratamientos que sufrió de Rosainz, segun tambien hemos referido.

Tambien perteneze a este tiempo la espedicion enviada desde Vera Cruz al mando del marino Gonzalez de la Vega sobre la barra de Nautla, para impedir las comunicaciones i socorros de Norte-América. El resultado fué que los americanos abandonasen la trinchera que habian levantado para dominar la barra, i poco despues salieron del mismo pueblo de Nautla, desesperanzados de sostenerlo.

A fines de octubre dispuso el gobierno de Méjico la salida de un convoi de tres millones i medio de pesos i frutos preciosos para España; i como Victoria estaba fortificado en el paso, se encargó esta ardua empresa al coronel Aguila, ufano con su reciente triunfo de Zacatlan. En el intermedio los americanos se vieron precisados a abandonar el Puente del Rei, no hallándose aun con el número necesario de armas para defenderse de una fuerza respetable con que volvió a presentárseles el sarjento mayor Travesí, habiendo salido de Vera Cruz mui pertrechado, para renovar esta misma tentativa, que poco dias ántes se le habia frustrado.

Salió pues Aguila de Jalapa el 31 de diciembre, i a los tres dias, despues de ser atacado por un grueso de caballería americana, mudó de direcciu i se fortificó en la Antigua, con el objeto de inutilizar las obras que Victoria intentaba hazer en el Puente del Rei i otros varios puntos. Creyó que con esta diligencia podria retirarse a Jalapa; pero habiendo salido el 13, no pudo adelantar mas de una legua en aquel dia ni en los siguientes, por habérsele impedido las partidas de Victoria, acometiéndole de sorpresa desde varios puntos fortificados. En uno de estos choques salió herido el mismo Aguila, i despues de detenerse 16 dias en inaccion, logró por fin llegar a Jalapa en tres mar-

chas con infinito trabajo, sin atravesarse a atacar el cerro del Zopilote, que era el principal apoyo de los americanos para causar todos estos embarazos al tránsito de los convoyes enemigos, ostruyendo el camino tan pronto como estos creían haberlo desembarazado.

A mediados de marzo reconoció el mismo comandante Aguila la imposibilidad de conducir desde Jalapa a Vera Cruz otro convoi mui rico de platas i granas, por la actividad con que Victoria supo tomar todas las avenidas i cerrar las puertas de la Antigua i del Puente del Rei. Retrocedió pues el convoi a Jalapa, i aunque Aguila logró entrar en Vera Cruz a fines del mismo mes, solo introdujo una pequeña parte de mui poco valor; pero a la vuelta fué tambien atacado, i perdió mas de 200 cargas de jéneros destinados al interior. El resto del convoi, que consistia en platas i granas, volvió a salir de Jalapa escoltado por mas de dos mil hombres a las órdenes de Moran i Topete, quienes lograron entrar en Vera Cruz sin perder ninguna carga; pero es bien de notar que para obtener este resultado hubiesen sido necesarios cuatro meses de continuos esfuerzos i de hábiles combinaciones contra la infatigable actividad de Victoria, puesto al frente de una tropa que carezia de toda ordenanza militar, precisado ademas a defenderse de los continuos ataques con que le perseguian las divisiones españolas, i careziendo muchas vezes de municiones, porque se las surtia el departamento de Tehuacan, donde se habian perdido la mayor parte con la batalla de Soltepec. Sin embargo, aun redobló sus esfuerzos i desplegó toda la enerjía de que era capaz, lidiando con el brigadier Millares, uno de los jefes españoles mas denodado i entendido, i con la valiente tropa de sus aguerridos veteranos.

A la llegada de Millares a Méjico para poner en ejecucion el proyecto de establecer un camino militar entre

aquella ciudad i la de Vera Cruz, fué recibido por Calleja con demostraciones de la mayor urbanidad i consideracion, i a las primeras medidas, todas mui acertadas, que empezó a tomar para realizar el plan, el virei procuró persuadirle que él habia ideado aquel mismo proyecto, i que no habia tenido efecto por la oposicion que mostraron los gobernadores de Vera Cruz. El resultado de las disposiciones de Millares era quitar al jeneral Victoria todos los recursos de subsistencia, los cuales por entónces consistian en los peajes i en las contribuciones sobre fincas en el rumbo del sur i en el norte de Jalapa. Por aquel mismo tiempo tomó Millares interinamente, de órden de Calleja, posesion del mando político i militar de Vera Cruz. miéntras llegaba el jeneral Dávila, nombrado en propiedad por la corte de Madrid. De este modo, no solo ejecutó sus planes del camino militar, construyendo una cadena de puestos fortificados, sino que hizo considerables reparos en la misma plaza de Vera Cruz i castillo de Perote.

Cuando Millares marchó la primera vez para Jalapa, lo hizo a la lijera dejando sus equipajes en Vera Cruz. Quiso poco despues volver a recojerlos, i se puso en marcha a fines de setiembre, anunciándola de antemano para dar convoi a cuantos lo pidiesen bajo ciertas condiciones. A pocos dias se presentó sobre el Puente del Rei, defendido por los americanos con cinco parapetos; hizo el reconocimiento, tomó con mucho acierto sus disposiciones, i atacando al anochezer, se apoderó de aquel punto, despues de un recio combate de hora i media. Se dirijió en seguida al puente de san Juan, que tambien estaba mui bien parapetado, i despues de una resistencia ostinada, lo abandonaron los americanos retirándose en buen órden. El mismo dia siguió Millares su marcha acia los llanos de Santa Fé, i habiendo llegado el punto de *Sal-si-puedes*, cayó sobre él un trozo de 200 caballos mandados por Vic-

toria, de cuyo ataque, dado al machete por retaguardia, pudo librarse en fuerza de la mucha disciplina que hizo guardar a su infantería. Este lance dió honor a Millares, i a Victoria una leccion amarga de lo mucho que puede la disciplina militar dirigida por un jefe hábil contra un valor brusco i desarreglado. Desde entónces pensó Victoria en plantear un batallon sobre el mismo pié que el de Millares, i lo consiguió bajo la direccion de D. José Duran, ayudante del mismo Millares, que se pasó al ejército de Victoria.

CAPITULO II.

Acciones de guerra entre Teran i Millares. Comunicaciones con Norte América por Boquilla de Piedras. Probelas aquel gobierno. Toma del Puente del Rei por Millares. Correrías de Topete en la Costa. Conducta opuesta del jeneral Victoria. Hechos del jeneral Guerrero hasta el fin de esta campaña. Sitio i pérdida de Jonacatlan. Acciones de D. Nicolas Bravo desde la disolucion del congreso. Su prision i conduccion a Méjico a una con D. Ignacio Rayon.

SUPO Teran por aquel tiempo, en que ya estaba apoderado del mando por la separacion de Rosainz, que Millares se aproximaba al departamento de Tehuacan. Con esta noticia se situó en la hazienda de santa Ines cerca de Chalchicomula, por donde esperaba que yoviese a pasar para dirigirse a Perote, i en efecto, a su regreso a fines de setiembre se vió empeñado en una accion que él mismo describió al virei mui circunstanciadamente, dándole parte al mismo tiempo de todo lo que había observado en cuanto al estado poco satisfactorio del espíritu público, i a los recursos i operaciones de los insurgentes en aquel pais. La accion fué reñida i bien disputada por ambas partes, aunque por la de los americanos no se sacaron todas las ventajas que eran de esperarse del denuedo con que acometieron, porque no podian competir con sus contrarios en la buena ordenanza i disciplina. En lo mas recio del combate Millares recorria sus filas a galope; en una de estas carreras se asustó con tal violencia el caballo que montaba, que dió con él en tierra, lastimándole el pecho gravemente, i quedando tan mal parado, que al fin murió en España de